

En el primer capítulo de la tercera parte de su libro, Sierra sostiene que no había unanimidad entre los autores griegos acerca de la oposición entre griegos y bárbaros, aunque pensaban que el modo de vida influía en la salud. Todo indica que Heródoto estaba mucho más abierto a juzgar positivamente a los bárbaros, que un siglo después Jenofonte y Aristóteles.

En el siguiente capítulo, Sierra se ocupa de la peste en Atenas y observa que para los griegos era natural incluir su relato porque era parte de la investigación, aunque Tucídides evade usar la palabra historia. Además, él justifica esa inclusión planteando que esa enfermedad puede volver a ocurrir y su narración es muy semejante a la de los conflictos socio-políticos en Corcira.

Ricardo Martínez Lacy
 Universidad Nacional Autónoma de México

F. Bermejo Rubio, *La invención de Jesús de Nazaret. Historia, ficción, historiografía*. Madrid: Siglo XXI, 2018 (796 pp.). ISBN: 978-84-323-1920-4.

Esta monumental *La invención de Jesús de Nazaret* es una de aquellas obras que determinan la carrera de un autor. La relevancia del tema abordado, el rigor metodológico, la riqueza de argumentos e interpretaciones, la brillantez en la exposición y, también, el éxito editorial cosechado (el libro ya va por la tercera edición y se prevé su traducción al inglés) son elementos que definen la obra y suponen un hito en la carrera de Fernando Bermejo. El trabajo está escrito con un tono comprometido, que no elude la polémica ni el análisis de los elementos más controvertidos relacionados con la figura de Jesús. En un mundo, el académico, a menudo dominado por calculadas ambigüedades que sirven a una no siempre deseable voluntad de corrección política, se agradece especialmente el estilo honesto y sincero de Bermejo.

Es cierto que la investigación sobre la figura histórica de Jesús ha dado lugar a miles y miles de páginas en forma de monografías y artículos científicos. Por lo tanto, es comprensible que la reacción primera ante un trabajo de estas características esté dominada por un cierto escepticismo: ¿es realmente posible aportar alguna novedad al estudio del tema (sobre todo teniendo en cuenta que desde hace ya mucho tiempo no existen nuevas fuentes primarias que respalden nuevas aproximaciones)? Pero lo cierto es que Bermejo, al inicio de la obra, justifica de manera convincente la necesidad de su investigación. Y es que, a pesar de todos los estudios publicados sobre el Jesús histórico, persiste la tendencia a escribir historias esencialmente teológicas, mitificadoras y mistificadoras del personaje. Frente a esa práctica, a menudo apologética,

Bermejo adopta una perspectiva *etic*, la única que debería formar parte del ámbito académico. Así, a lo largo del libro analiza la figura de Jesús de manera ecuánime, con distancia reflexiva y lejos de consideraciones de tipo teológico, que no tienen cabida en un análisis histórico serio.

A pesar de lo que parece sugerir el título, la tesis principal de Bermejo no niega la historicidad de Jesús. El objetivo que se plantea el autor es el de tratar de analizar el proceso de “magnificación legendaria” del que fue objeto tras su muerte. Para lograr dicho objetivo, Bermejo nos propone un extenso y bien planteado recorrido sobre la figura de Jesús dividido en cuatro partes que, de manera progresiva, permitirán al lector entender las dificultades existentes en el estudio de Jesús, así como el proceso de inflación teológica que experimentó su figura.

La primera parte se titula “La constitución de Jesús como objeto de estudio histórico” (pp. 27-116) y comprende los capítulos I-III. Allí Bermejo sienta las bases de su investigación abordando con detalle y rigor tres cuestiones principales: (1) las fuentes disponibles para tratar de reconstruir la historia de Jesús y las problemáticas asociadas a su uso; (2) un recorrido historiográfico acerca de las principales tendencias relacionadas con el estudio de dichas fuentes; y (3) las cuestiones metodológicas a las que se debe hacer frente a la hora de estudiar el material existente.

En la segunda parte (“Hacia una reconstrucción crítica”, pp. 117-335), Bermejo aborda propiamente el análisis de la figura histórica de Jesús, reconstruyendo el contexto histórico del que surgió nuestro protagonista (cap. IV) y estudiando de manera específica cuestiones como su ejecución (caps. V-IX), así como su posición en su contexto religioso, dominado por ideas milenaristas, mesiánicas y el profetismo popular (cap. X).

La tercera parte (“El Cristo sobrehumano. De la historia a la ficción”, pp. 337-513) es la que trata de manera monográfica el proceso de inflación legendaria de la figura de Jesús al que nos referíamos antes. En este apartado destacan especialmente los capítulos XIII-XV, donde Bermejo reconstruye con detalle el proceso de construcción del Jesús cristiano, desde su origen histórico como predicador judío apocalíptico hasta ser encumbrado en su plena “glorificación legendaria”.

La cuarta y última parte del libro (“La historia de la investigación. Una perspectiva comprehensiva”, pp. 515-635) constituye una verdadera genealogía de la investigación sobre Jesús, donde Bermejo demuestra y denuncia la resistencia de una parte muy significativa de la historiografía a abordar el estudio imparcial, crítico y plausible del Jesús histórico.

El libro se cierra con seis apéndices especialmente recomendables, donde se abordan algunas cuestiones sobre Jesús que no han tenido cabida en el cuerpo principal de la obra. Sirva como ejemplo el último de dichos apéndices,

dedicado a analizar la relación entre el nazismo y los estudios bíblicos a partir de la construcción de un Jesús racial e ideológicamente ario que propusieron autores tan significados como Houston S. Chamberlain, Friedrich Delitzsch o Walter Grundmann.

Debemos concluir nuestro comentario reconociendo que estamos delante de una obra inevitable, llamada a ser un punto de referencia obligado en los estudios sobre Jesús y el cristianismo durante las próximas décadas.

Jordi Vidal
Universitat Autònoma de Barcelona

K. Schmid, *Historia literaria del Antiguo Testamento. Una introducción*. Madrid: Trotta, 2019 (349 pp.). ISBN: 978-84-9879-7422-2.

La presente obra es otra interesantísima novedad editorial publicada dentro de la colección de Trotta “Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales”, dirigida por Julio Treballe. Dicha colección ha ofrecido en estas últimas décadas un interesante catálogo bibliográfico en castellano, a partir tanto de trabajos originales como de traducciones de obras especialmente relevantes en el ámbito de los estudios bíblicos. Este es precisamente el caso que aquí nos ocupa: la traducción de la obra de Konrad Schmid, *Literaturgeschichte des Alten Testaments. Eine Einführung* (2014), a cargo de José María Ábrego.

La obra de Schmid, a pesar de presentarse como una introducción, tiene un punto de partida muy ambicioso, esto es, el de abordar una historia literaria del Antiguo Testamento (AT). Por lo tanto, el objetivo del trabajo es el de analizar el desarrollo y las relaciones mutuas de los textos literarios del AT, ocupándose tanto del significado original de los textos como de su recepción durante el tiempo de su formación.

Schmid asume la imposibilidad de analizar ese tema de manera exhaustiva en un único volumen. De ahí que opte por presentar el trabajo como una introducción, es decir, una primera presentación de síntesis del tema, acompañada de algunas “perspectivas preliminares de contenido” (p. 16).

La estructura del libro se ajusta perfectamente a los objetivos del mismo. Teniendo en cuenta la voluntad de sintetizar la historia literaria del AT, se imponía inevitablemente una exposición diacrónica de los contenidos, que es la que ha llevado a cabo Schmid.

Así, el libro se abre con un primer apartado metodológico (“A. Tarea, historia y problemas de una historia literaria del Antiguo Testamento”), donde el autor plantea las cuestiones previas relacionadas con su objeto de estudio, que van desde la capacidad del investigador para situar el AT en su contexto